



Profesor Dr. Antonio Aniceto Ribeiro Monteiro

Falleció el 29 de octubre de 1980 en Bahía Blanca, donde residía desde 1957.

Nació en Angola en 1907 y se graduó de Licenciado en Ciencias Matemáticas en la Universidad de Lisboa en 1930. Como becario del Ministerio de Educación de Portugal realizó estudios para el doctorado en la Sorbona, obteniendo en 1936 el título de Docteur en Sciences Mathématiques en la Facultad de Ciencias de la Universidad de París mediante una tesis titulada "Sur l'additivité des noyaux de Fredholm", realizada bajo la dirección de su maestro Maurice Fréchet.

Ese mismo año regresa a Portugal y junto a otros becarios funda el Núcleo de Matemática, Física y Química, y en 1937, la revista Portugaliae Mathematica, de amplia difusión internacional (Vol.1 (1937), Vol. 32 (1973)). Asimismo en 1939 crea el Seminario de Análisis General, y en 1940, la Sociedad Portuguesa de Matemática, y la Gazeta de Matemática, destinada a los estudiantes universitarios (Nº1 (1940), Nº132 (1974)). Durante este período de 1938 a 1943, desempeña todas estas funciones docentes y de investigación sin remuneración; gana su vida dando clases particulares y trabajando en un "servicio de inventariación de la Bibliografía Científica existente en Portugal".

En Septiembre de 1943 es invitado para dictar la cátedra de Análisis Superior en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Brasil (Río de Janeiro), en virtud de recomendaciones de los Profesores Albert Einstein, J. von Neumann y Guido Beck.

Antes de viajar a Brasil funda junto con los Profesores A. de Mira Fernandes y Ruy Luis Gomes la Junta de Investigación Matemática, en la que inicia la publicación de los Coloquios de Análisis General y de los Cadernos de Análisis General.

En 1945 se hace cargo de la cátedra obtenida en Río y se incorpora como investigador al Núcleo Técnico Científico de Matemática de la Fundación Getulio Vargas. Es miembro fundador de la Sociedad Matemática de Sao Paulo y del Centro Brasileiro de Pesquisas Físicas, y se lo nombra integrante del Comité de Redacción de la Revista *Summa Brasiliensis Mathematicae*.

En 1948 funda la Colección Notas de Matemática, que se publica bajo su dirección mientras permanece en Brasil.

A principios de 1950 se radica en la Argentina, contratado como profesor e investigador de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de Cuyo, donde se le encomienda la creación del Instituto de Matemática. En éste nuclea a un grupo de jóvenes matemáticos argentinos, que luego ejercieron una influencia decisiva en el desarrollo de la matemática en nuestro país.

En 1956 fue designado, por concurso, Profesor Titular de la cátedra de Análisis de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Renuncia a este cargo para radicarse en Bahía Blanca, invitado por la Universidad Nacional del Sur, con el objeto de organizar y dirigir su Instituto de Matemática, e impulsar la carrera de la Licenciatura en Matemática recién creada. Desarrolla una intensa actividad en ese sentido, y al mismo tiempo, es su preocupación constante la formación de una biblioteca adecuada para la realización de trabajos de investigación. Esta Biblioteca, que nos dejara como legado a los bahienses, y que debiera llevar su nombre, es considerada actualmente una de las más importantes de América Latina.

Consigue la contratación de distinguidos matemáticos, nacionales y extranjeros, en la Universidad Nacional del Sur, y propicia el intercambio de becarios. Forma un grupo de investigación en Lógica Algebraica y dirige varias tesis de doctorado.

Inicia la publicación de las colecciones Monografías de Matemática y Notas de Matemática, a partir de las cuales se origina un amplio servicio de canje, y gracias al mismo el Instituto de Bahía Blanca recibe actualmente más de 200 publicaciones periódicas.

En 1965 renuncia a la Dirección del Instituto de Matemática para dedicarse exclusivamente a la investigación y a la formación de discípulos, que fueron siempre el centro de su actividad.

En 1969 obtiene licencia sabática, y merced a una beca del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, viaja a Europa, después de 25 años de ausencia, dictando numerosas conferencias, invitado por universidades de Francia, Bélgica, Italia y Rumania.

Desafortunadas circunstancias deciden su retiro, a los 67 años de edad, pero no abandona en ningún momento su tarea de investigador, y en 1977 viaja a Portugal invitado por el Instituto de Investigaciones Científicas de ese país, donde permanece por espacio de dos años.

Publicó más de 50 trabajos de investigación, la mayoría en el campo del álgebra de las lógicas no-clásicas, así como otros de carácter docente y de divulgación.

Recibió numerosos honores, entre ellos, el Premio Científico Arthur Malheiros, El Premio Gulbenkian de Ciencias y Tecnología 1978, ser designado Miembro Correspondiente de la Academia Brasileira de Ciencias, Miembro del Comité Asesor para América Latina de la Association for Symbolic Logic, Miembro Honorario de la Unión Matemática Argentina, Profesor Emérito de la Universidad Nacional del Sur.

Fue maestro de varias generaciones de matemáticos argentinos, y por eso dice el Dr. Luis A. Santaló: "... En San Juan, en pocos años, entusiasmo a futuros algebristas, y en Bahía Blanca, en un tiempo récord de menos de diez años, forma una escuela de primera línea." (Evolución de las Ciencias en la República Argentina, 1923-1972, Tomo I, pág.6).

Pero ésta, la de maestro, aunque importantísima, fue una de sus facetas.

La Universidad, con mayúscula, y quizá sin nacionalidad, fue su meta. A ella dedicó su incesante actividad, su inquebrantable voluntad, y toda su capacidad, como investigador, como docente y como ciudadano. Por ella fueron sus desvelos, sus preocupaciones, sus tan temidos enojos.

Y por eso, su querida presencia, con su inconfundible acento, el olvidado cigarrillo en una mano, y la constante necesidad de "otro café", permanecerá en los claustros de tantas universidades de Argentina, Portugal o Brasil, a través del emocionado y respetuoso recuerdo que para él tendremos siempre los que tuvimos el privilegio de conocerlo.

Diana Brignole